

Sebastián Mora, Coordinador de Territorios de Cáritas:

«Antes atendíamos a pobres, ahora a nuestros vecinos»

José Luis Palacios

Sebastián Mora trabaja acompañando a las Cáritas Diocesanas en sus necesidades, no estrictamente técnicas, lo que le ha permitido palpar las dificultades, carencias y desesperación que, al calor de la crisis, está afectando a un buen número de personas en nuestro país.



–¿Qué diferencia a esta crisis de las anteriores?

–Con respecto a la crisis de los años 90, ésta es una crisis más intensa, más rápida y parece que va a ser más larga que la anterior. Ya hemos alcanzado un máximo histórico, como es el número de hogares que no tienen ninguna renta, ningún ingreso, ni del trabajo, ni del sistema estatal: casi 500.000 hogares, un millón de personas. A esto habría que restar los 140.000 hogares que perciben rentas mínimas –aproximadamente el 65% del salario mínimo interprofesional– de las comunidades. Alrededor de 300.000 hogares sin nada de nada. Los grupos sociales más vulnerables son los inmigrantes, las familias monoparentales (mujeres con hijos a su cargo, fundamentalmente) y numerosas, y las personas mayores.

–¿La prestación de 420 euros mensuales a los parados sirve para paliar esta situación?

–Lo primero es felicitarnos por medidas que pueden ayudar a las personas. Ahora bien, no deja de ser una medida coyuntural en un momento muy determinado. Sin duda, va a servir para paliar situaciones pero no es una medida estructural, que asiente una protección básica para todas las personas. Para construir esta red, además, es necesaria una mayor coordinación con las diversas comunidades autónomas. En nuestro Estado es necesario una red de protección básica coordinada, estable y equitativa.

–¿Cómo se puede explicar la intensidad de esta crisis?

–La crisis habitaba ya entre nosotros. El informe Foessa, realizado en años de crecimientos económicos ré-

cords, revela tres cosas: la pobreza se ha mantenido; la desigualdad se ha incrementado y la vulnerabilidad del modelo social español es muy alta. Uno de los elementos de ese modelo de vulnerabilidad tiene que ver con el empleo: la precariedad es muy grande y el número de trabajadores pobres, de gente que incluso trabajando están por debajo del nivel de pobreza, es muy importante. Si en un periodo de crecimiento la vulnerabilidad era ya muy alta, con la crisis el modelo social estalla.

–Tampoco se han reforzado los servicios sociales...

–No ha habido una actuación a la altura de la crisis de los servicios municipales que son los que hacen la primera atención al ciudadano. Los servicios sociales están superados por todos lados, porque no hay más pro-

gramas, ni más personal, ni más recursos económicos. Un dato muy revelador es que el 52% de los atendidos por Cáritas vienen derivados de los servicios sociales porque allí no les han podido responder. Es decir, la mitad de la población que acude a los servicios sociales no están siendo atendidos por los servicios públicos. Imagínate que un hospital dice a la mitad de los pacientes que no les puede atender...

—¿Ha habido miopía política?

—Aquí nos referimos a gente que no puede pagar el piso, la luz..., pero en el mundo hay 1.000 millones que pasan hambre. Esto basta para saber que el modelo actual es injustificable. En el caso español, según el informe Foessa, hemos visto que no es cierto que cuánto más produzcamos más se reparte la tarta. El crecimiento económico ha servido para que los pobres sean más pobres y los ricos más ricos. Hay miopía política que mira al corto plazo, sin encontrar soluciones de raíz. Y de los agentes sociales, si se quiere, también. Pero también hay que denunciar la miopía de la ciudadanía. La gente se ha asustado de la crisis cuando le ha afectado a ella, cuando veníamos de una situación en la que mucha gente lo estaba pasando mal. También podemos hablar de miopía eclesial, a pesar de que la Iglesia venía alzando la voz, porque ha habido que esperar a una crisis para que la denuncia y los signos, muy pequeños pero muy apropiados para el momento, tuvieran el peso que debieran en todo momento.

—¿Qué está haciendo Cáritas para atender a las víctimas del sistema económico y qué recursos prevé que hagan falta?

—Tres cosas que siempre hace, pero ahora, en un contexto distinto: denuncia profética; sensibilización tanto a la comunidad cristiana como a la sociedad en general y atención a las personas. Con respecto a la denuncia, hemos puesto sobre la mesa una pro-

«Si en un periodo de crecimiento la vulnerabilidad era ya muy alta, con la crisis el modelo social estalla»



«No sólo estamos llamados a incrementar nuestro nivel asistencial, sino también a generar más cohesión y solidaridad social»

puesta para que no haya nadie sin un nivel mínimo de cobertura social, la protección social es escasa, variable según las comunidades autónomas y no muy eficaz para luchar contra la pobreza. Es una propuesta que está muy por debajo, en torno de los 2.000 millones de euros, de las ayudas a los bancos y al Plan E. Es un esfuerzo que se puede hacer. Respecto a la sensibilización tenemos la campaña para que la gente se dé cuenta de lo que tenemos a nivel mundial y local. Están viniendo a Cáritas personas que nunca pensó, tampoco nosotros, verse en esta situación. Muchas personas de Cáritas nos dicen que antes atendían a personas pobres y ahora atienden a sus vecinos. No sólo estamos llamados a incrementar nuestro nivel asistencial, sino también a generar más cohesión y solidaridad social. ¿Acaso soy yo el guardián de mi her-

mano? Sí, y de mi vecino. Tengo que compartir con mi vecino, ayudar a mi amigo y potenciar comunidades de solidaridad en las que el que tenga pueda compartir con el que no tenga. Ahí las comunidades cristianas deberían dar un paso adelante.

—¿Con qué recursos cuenta Cáritas para hacer frente a la situación?

—Cáritas ha aumentado un 50% la atención, de atender a 400.000 personas hemos pasado a 600.000. Las demandas básicamente son para ayudas de la vida cotidiana: alimentación, luz, gas, alquiler, hipoteca, recibos de comunidad, libros y uniformes escolares. Hemos estimado que para cubrir los mínimos de estas 200.000 personas más necesitamos unos 40 millones de euros. A nivel estatal, no es una cantidad desorbitada. En todo momento, Cáritas ha resaltado que

«Es necesario otro modelo social no basado en el crecimiento a toda costa y es necesario, también, introducir cambios en el estilo de vida de los ciudadanos»

somos subsidiarios de la acción de las entidades públicas. En «Caritas in Veritate», Benedicto XVI nos ha recordado algo que ya dijo Pablo VI, que no podemos dar por caridad lo que corresponde como justicia. Son básicos unos servicios sociales públicos que garanticen los derechos sociales de las personas. Nos prestamos complementaria y subsidiariamente a colaborar con las administraciones públicas. A los ciudadanos también nos dirigimos, entendemos que pueden incrementar sus aportaciones a Cáritas y otras entidades sociales y hacen falta voluntarios.

—*¿Cuáles son sus principales líneas de acción en la lucha contra la pobreza y a favor de la promoción integral de las personas?*

—Hay cuatro líneas de acción. Una, la formación becada. En este periodo de poco empleo hay personas que por su perfil no van a poder acceder a un empleo y necesitan medios para subsistir. La apuesta es formación profesional con una beca importante. Cuando empiece a haber más dinamismo en el mercado de empleo, esa gente tendría que haber ganado en empleabilidad. Dos, aumentar la orientación e intermediación sociolaboral, diseños de itinerarios individualizados. Tres, apoyo al autoempleo, a las personas que montan un negocio con microcréditos solidarios en espacios que entendemos que son yacimientos de empleo. Y cuatro, potenciar las empresas de inserción, para que las personas más excluidas no queden al margen de la dinámica del empleo, sino que tengan unas líneas donde puedan tener un empleo ajustado a sus necesidades y puedan aprender a trabajar trabajando en un

medio no hostil, sino formativo y educativo, con apoyos.

—*¿Hacen falta medidas nuevas para tiempos nuevos?*

—A nivel global, no sólo español, no se observan respuestas nuevas, con lo cual es lógico que a nivel estatal tampoco las haya. Todos pedimos res-



puestas nuevas a un mundo nuevo, pero tampoco nosotros tenemos esas respuestas. Las medidas antiguas que se han visto suficientes y eficientes, al menos deberían aplicarse. Benedicto XVI decía en la última encíclica que parecía que el Estado protector había muerto..., pero que no había que matarlo tan pronto porque hay medidas que sí se pueden tomar. Hay que reflexionar mucho a nivel político sobre la necesidad de instituciones mundiales para la promoción, seguimiento, protección y coordinación ante las crisis económicas, es necesario otro mo-

delo social no basado en el crecimiento a toda costa y es necesario, también, introducir cambios en el estilo de vida de los ciudadanos. No podemos pedir a los políticos que cambien cuando nosotros no cambiamos.

—*¿Qué cree que los cristianos deberíamos hacer en estos momentos tan críticos de la historia?*

—Deberíamos tener la capacidad de ver dónde están nuestras oportunidades y esos pliegues de la realidad que nos permiten decir que el Reino de Dios está ya en nosotros. Es una llamada a la radicalidad evangélica: al compartir fraterno. «Da todo a los po-

bres y sígueme». El clamor de nuestros hermanos no nos debe dejar atemperados, sino inquietos. Hay una llamada también a la comunión profunda, no sólo de intereses e ideas, sino a la comunión de hermanos basada en la fraternidad. Ahí el testimonio tendría que ser grande. Y una tercera llamada a la profecía, a una Iglesia más profética que, con signos y hechos, demuestre que esos lloros ya pasaron. Es el momento de ser profetas, con signos y realidades, con experiencias e ideas, con protestas y con propuestas. ■